

LA ILUSTRACIÓN DE LA RUEDA



La ilustración de la rueda representa seis de los componentes crucialmente importantes de una vida cristiana vital. Sus estudios bíblicos de este curso (libro 1) abarcan cada uno de estos seis temas. En el libro 2, usted memorizará versículos acerca de estos seis temas.

Tres dimensiones importantes de la rueda son:

1. La dimensión volitiva

(Su relación con su voluntad)

El centro: Cristo

El borde: La obediencia a Cristo



2. La dimensión vertical

(Su relación con Dios)

El radio de la Palabra

El radio de la oración



3. La dimensión horizontal
 (Su relación con los demás)
 El radio de la comunión
 El radio del testimonio



LA DIMENSIÓN VOLITIVA

(SU RELACIÓN CON SU VOLUNTAD)

El centro: Cristo

La acción de hacer que Cristo sea central en su vida, es decir, darle el lugar de verdadero señorío en su vida, realmente es una acción de la voluntad. Es una decisión que usted toma, y puede haber momentos de la renovación del compromiso. Debería de haber un momento en su vida en el que usted está dispuesto a rendirse totalmente a la autoridad y al señorío de Cristo. Esto puede ser cuando es un cristiano reciente o después de unos meses o incluso años.



Es cierto que el señorío es un asunto volitivo, es decir, un asunto de su elección o de su voluntad. Pero a medida que ora y que otros oran por usted, Dios crea dentro de usted el deseo de hacer lo que él quiere que haga para expresar el señorío de él en su vida.

Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada.

—FILIPENSES 2:13

El borde: La obediencia a Cristo

Cuando usted le es obediente a Cristo y sigue la guía de Dios de manera activa, se dejará ver en su estilo de vida exterior. La gente puede ver las evidencias de su cristianismo.

Algunas acciones de obediencia a Dios son más internas. Tienen que ver con las actitudes, los hábitos, los motivos, el sentido de valores y los pensamientos diarios. Estas acciones de obediencia con el tiempo salen a la superficie en las relaciones con los demás. La prueba de su amor por Dios es su demostrada obediencia a él.



Esto les dije: «Obedézcanme, y yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo. ¡Hagan todo lo que les diga y les irá bien!».

—JEREMÍAS 7:23

LA DIMENSIÓN VERTICAL

(SU RELACIÓN CON DIOS)

El radio de la Palabra

En esta ilustración, «la Palabra» es el radio fundamental. En la práctica, este radio tal vez sea el componente más crucial de una vida cristiana equilibrada. A través de la Biblia, Dios nos muestra sus principios para la vida y el ministerio. Aprendemos a obedecer, y cada vez más vemos a Cristo como digno de nuestra lealtad incondicional.

A medida que tiene un vital consumo personal de la Palabra de Dios, usted permanece fiel y sigue creciendo.



Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra.

—2 TIMOTEO 3:16-17

El radio de la oración

La oración es el desborde natural del tiempo significativo en la Biblia. Nuestro hablar con Dios completa el componente de comunión en nuestra relación con él. Le respondemos a Dios en oración después de que él nos habla a través de su Palabra. Compartimos nuestro corazón con Aquel que anhela nuestra compañía.

La oración puede desatar el poder de Dios. Las batallas personales de otros se pueden ganar a través de la oración, ¡y la causa de Cristo puede ser avanzada en el mundo!



Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

—JEREMÍAS 33:3 (RVR60)

No tienen lo que desean porque no se lo piden a Dios.

—SANTIAGO 4:2

LA DIMENSIÓN HORIZONTAL

(SU RELACIÓN CON OTROS)

El radio de la comunión

Los cristianos no son más altos ni más bajos que otras personas. Alguien ha dicho que «todos estamos al mismo nivel cuando estamos al pie de la cruz». Tenemos el privilegio de una interacción cercana y significativa con otros miembros de la familia de Dios.

Podemos aprender unos de otros y esparcir ánimo. Entre creyentes afines, experimentamos un refuerzo espiritual y dinámico. Eso no ocurre si nos conducimos independientemente, aislados de otros cristianos.

Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.

—EFESIOS 4:16

El radio del testimonio

Cuando una persona tiene una vida en Cristo vibrante, es natural querer explicarles a otros cómo pueden tenerla ellos también. Su vida devocional, los tiempos extensos de oración y la pronta obediencia a Dios le darán a su vida un atractivo que atrae a la gente y le agrega credibilidad a sus palabras.

El testimonio efectivo también implica habilidades. Las habilidades se pueden desarrollar. Podemos llegar a ser un instrumento afilado en las manos de Dios mientras recibimos capacitación y experiencia.

Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.

—HECHOS 1:8

LA COMBINACIÓN (LA RUEDA COMO UN TODO)

Generalmente, la manera de pensar de «o esto o aquello» no es confiable. La mayor parte de la vida es «tanto esto como aquello». No es *o* comunión *o* testimonio; no es *o* la oración *o* el consumo de la Palabra. Una vida cristiana equilibrada incluye



varios ingredientes. Es sabio el creyente que intencionalmente busca el equilibrio.

Desarrolle sus fortalezas y confíe en que Dios las usará al máximo. También, trabaje con sus deficiencias e ineptitudes, y confíe en el Espíritu Santo para que él siga renovándolo.

La rueda es una buena lista de comprobación para evaluar el crecimiento y el equilibrio en su vida espiritual. Con el paso de los meses y los años, usted deseará ver continuo desarrollo y fortalecimiento de su vida espiritual en diversas áreas.

Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas (entre ellas la Cena del Señor), y a la oración [...] todo el tiempo alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de toda la gente. Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos.

—HECHOS 2:42, 47